

La UAM y la dramaturgia por *Venir*

Jaime Chabaud*

EN LOS AÑOS 60 DEL SIGLO XX, el teatro en México dio un vuelco definitivo que lo haría crecer y ponerse a la altura del mundo: irrumpió sobre el escenario el concepto de “puesta en escena” y con él la figura del director como motor y “autor último” del espectáculo. Era posible hacer una obra teatral con una novela o con el directorio telefónico, o sin texto o sin estructura. La teatralidad había al fin ganado la escena, entendiéndola como todo aquello que convierte a cualquier escenario y acción humana en una caja de Pandora del asombro y la sorpresa. La espectacularidad, cargada de alto voltaje, avasalló los teatros y se extendió a espacios no convencionales para las artes escénicas como frontones y demás. Se mataban pollitos o se rompían pianos sobre las tablas, ocurría el primer desnudo teatral (primicia que se pelean Jodorowsky y de Tavira), el lenguaje de calle se incorporaba sin ninguna censura, hacer el amor en lugar de la guerra..., la escena había cambiado definitivamente.

Tal revolución de la escena mexicana, era imposible no dejara cadáveres en el camino y fue la figura del dramaturgo la que llevó la peor parte. Los autores teatrales eran prescindibles y se les acusó de costumbristas, verborreicos, malos, en una palabra. Por más de una década (la del 70) el dramaturgo mexicano se vio condenado a la marginalidad y a la negación. El fenómeno tiene también una explicación económica: los directores de escena habían tomado el poder de las instituciones culturales relacionadas con el arte escénico y no estaban interesados en promover la dramaturgia nacional.

Pocos esfuerzos se hicieron por revalorar el papel del autor dramático en esos años. El más importante y que dio un giro completo al estado de cosas fue dentro de nuestra Universidad Autónoma Metropolitana en 1979, aunque ya venía desarrollando una serie de talleres de teatro desde 1974. Guillermo Serret, Jefe del Departamento de

Actividades Culturales de la entonces Secretaría Auxiliar de Difusión Cultural, invitó al maestro Emilio Carballido a dar el Taller de Carpintería Dramática y es en ese año del 79 cuando se emprende un ciclo de lecturas bajo el nombre de Nueva Dramaturgia Mexicana. Ahí se dieron a conocer autores como Oscar Liera, Víctor Hugo Rascón Banda, Miguel Angel Tenorio, Tomás Espinosa, Gerardo Velásquez, Alejandro Licon y Oscar Villegas, entre otros. Cobijado por la UAM, el nombre de Nueva Dramaturgia Mexicana se convertiría en un movimiento poderoso, una carta de presentación y un estandarte de guerra.

Apelando a esa tradición de nuestra Universidad es que emprendemos, a partir de este número de *Casa del Tiempo*, la publicación de textos breves de las nuevas generaciones de dramaturgos mexicanos que se han ganado ya un espacio en el imaginario del teatro nacional. En este espacio tendrán cabida escritores menores de 35 años que ya se han significado por su calidad y el carácter propositivo de su teatro. Vincular a la comunidad universitaria con las nuevas tendencias de la dramaturgia nos ayudará a generar un vínculo real entre ésta y el teatro mexicano contemporáneo. Y para abrir boca nos pareció importantísimo invitar al dramaturgo Edgar Chías, cuya proyección tanto en nuestro país como en el extranjero dan fe de la conquista de una solidez en el oficio. El Teatro Casa de la Paz ha programado, además, su obra *Benito antes de Juárez* para los meses de julio y agosto. El lector-espectador podrá crearse un marco complejo –y siempre incompleto– de este autor a través de su asistencia a esta obra y de la lectura de *Un mundo sin faldas* que ve la luz en estas páginas. •

JAIME CHABAUD. Dramaturgo, Director de la Revista *Paso de Gato* y Jefe del Departamento de Artes Escénicas de la UAM. Correo electrónico: jchabaud1@mac.com